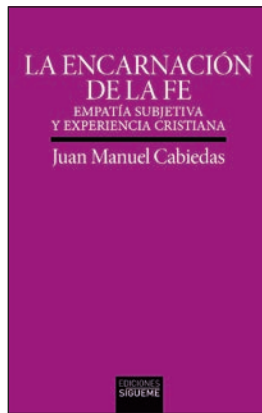


# La alteridad como fundamento

La concepción de la revelación, y de su correlato la fe, está amenazada por dos extremos: por un lado, una visión excesivamente cognitiva de lo revelado, como imposición extrínseca de verdades ajenas a su destinatario; por otro, una supeditación de la fe a lo meramente emocional, lo que satisface emotivamente el ego narcisista del individuo. **Cabiedas** intenta superar esa dicotomía para descubrir la identidad en la proximidad, relacionando lo más humano, que incluye la experiencia de límite, fragilidad y fracaso, con lo más originario, que apunta a la vida plena. El amor se afianza definitivamente en la determinación de la bondad propia en comunión con el otro. De modo semejante, la verdad como conocimiento de la realidad tiene su auténtico motivo en la realización personal de quien presta oído a lo otro y conversa con el otro. Si el ser humano se constituye por la experiencia de la alteridad, se puede decir que la fe tiene un *ethos* cristológico, pues **Jesús** también se constituye desde su relación con el Padre. En gran medida, por tanto, el propósito de este libro es “esclarecer el fundamento *relacional* de esa singular experiencia empática



**LA ENCARNACIÓN DE LA FE**  
**Empatía subjetiva**  
**y experiencia cristiana**  
**Juan Manuel Cabiedas**  
Ediciones Sígueme  
Salamanca, 2024 · 256 pp.

de la vivencia originaria del Otro a la que llamamos fe”.

Echando mano de la fenomenología de **Husserl** y, sobre todo, de su discípula **Edith Stein**, recurre al concepto de empatía, entendida como posibilidad de reconocerse en la persistencia de la alteridad que se sustrae al poder atractivo de la experiencia intersubjetiva, como apertura a la alteridad, guiada por la percepción externa de la percepción del otro como cuerpo propio vivo y animado.

Siguiendo a Stein, el autor se plantea si es posible aplicar esta visión cuando falta la evidencia de un cuerpo vivo que

me acerque al otro, es decir, una empatía entre seres espirituales (personas) sin mediación sensible. Lo cual tiene gran relevancia al tratar de la experiencia religiosa del totalmente Otro. La fe, entendida como encuentro con Dios en la vivencia interior, encamina la espiritualidad hacia una frontera que, sin serle ajena, marca el comienzo del territorio de la desnudez de sí ante el Otro, según apunta Stein al comentar la obra de san **Juan de la Cruz**.

En Cristo esa apertura al Otro adquiere la forma de encuentro encarnado. El compromiso del Hijo con la carne da forma humana a los sentimientos de Dios por la humanidad. Cuando los evangelios señalan que Jesús conoce el corazón de las personas, apuntan a la empatía.

La fe es una invitación de Dios al encuentro con Él vinculada a la personalización por parte del discípulo del estilo de ser hombre que encarna Jesús. A partir del mutuo reconocimiento entre el Dios que se comunica como Padre y el hombre que se recibe en la expresividad filial que genera la autocomunicación en el Espíritu, Cabiedas aborda en un último capítulo el *sensus fidei*, ahondando en su raíz antropológico-subjetiva más allá del aspecto cognitivo de la fe. Este sentido de la fe es el acto por el que los creyentes recrean en su vida cómo el Hijo hace sentido de Dios en sí y da sentido de Dios a sus discípulos en el Espíritu.